

COVID-19 y política internacional

Carlos LARRÍNAGA
Historiador

Creo no equivocarme al decir que pocos podían imaginar allá por finales de diciembre o primeros de enero que lo que estaba sucediendo en una lejana ciudad de China, desconocida para la mayoría de los europeos, nos iba a afectar como lo está haciendo. Quizás algunos casos, ¡aunque de ahí a evolucionar en una pandemia! Que en la República Popular, siendo una dictadura, aplicasen medidas tan estrictas contra la población de la provincia de Hubei no nos sorprendió demasiado. ¿Pero eso mismo llevado a cabo en Italia, España o Francia? ¿Un confinamiento por un virus que, en realidad, tiene una tasa de mortalidad baja? Hay que recordar que sólo la gripe de 1918 mató a varios millones de personas, si bien eran otros tiempos, claro. En fin, lo cierto es que la crisis sanitaria avanza inexorablemente por el planeta, que estamos encerrados en casa hasta ni se sabe cuándo y la economía se va a ver sumamente afectada en las próximas semanas y meses. Basta con observar los ERTES que se está tramitando para ser conscientes de ello.

Sin embargo, el COVID-19 se ha convertido además en un agente inesperado de la política internacional. Si nos fijamos en la propia Unión Europea, un debate trascendental como la salida ordenada de Reino Unido al término de este año ha quedado completamente eclipsado. Ya nadie habla de este tema y si antes era difícil que abandonase el club para el 31 de diciembre de 2020, ahora resulta casi imposible. El coronavirus copa la actualidad. El primer país en dar la voz de alarma fue Italia, que se dirigió a sus socios en busca de material sanitario y encontró un no por respuesta de Alemania y Francia. Sólo China, una vez controlada la situación, ha mandado suministros y médicos para frenar la enfermedad. Clausuradas prácticamente las fronteras a la exportación de mascarillas, guantes o tests, el gigante asiático vuelve a ser el mercado al que se dirigen los compradores del mundo entero: Administraciones y empresas públicas y privadas. Su experiencia en la lucha contra el coronavirus y su capacidad de producción vuelven a situar a China en una situación prevalente, después de varias semanas ostentando el estatus de apestada.

No obstante, el gran reto al que se enfrentan las autoridades de la UE y los dirigentes de sus estados miembros es cómo salir del atolladero económico una vez superado el shock sanitario. Tal como sucedió en 2008, el panorama de división se vuelve a repetir. Por un lado, los países del sur, comprendida Francia, pidiendo una respuesta coordinada y solidaria, concretada en la emisión de eurobonos, títulos de deuda pública emitidos por todas las naciones del Eurogrupo. Por otro, los del norte, encabezados por Alemania y Holanda, que los rechazan, debido a que sus economías se verían condicionadas por los apuros económicos de los socios más afectados, especialmente, porque estiman que su endeudamiento en los próximos meses va a ser enorme para paliar los efectos del catastrófico escenario económico que se avecina. El problema radica en que lo que están viviendo Italia, España y Francia es probable que se propague asimismo a Alemania (que ya está tomando importantes prevenciones), Holanda, Suecia o Finlandia. A día de hoy, son partidarios de recurrir al Fondo de Rescate Europeo, con unos 410.000 millones de euros a través de líneas de crédito. Lo cual no satisface a dirigentes como Emmanuel Macron, que desea dar un golpe de timón y que ha advertido que “si Europa no actúa, podría ser su muerte”. Insistiendo en esta idea, ha afirmado que la crisis financiera de 2008 trajo desafección y división en el proyecto europeo, fomentando el incremento del populismo y de los partidos contrarios

a la actual constitución de la UE. Sin duda, es una manera de meter presión a Ángela Merkel, contraria a los bonos europeos.

Aparte de Europa, el coronavirus se ha hecho fuerte en Estados Unidos, donde Donald Trump, desde una actitud completamente imprudente, empieza a ser consciente de la gravedad del asunto. No en vano su reelección podría depender el número de fallecidos. En el instante en que las morgues se empiecen a llenar de cadáveres su suerte hacia la Casa Blanca podría estar en peligro. De momento, ha empezado a dar algunas instrucciones, si bien menos drásticas que aquí. Y lo mismo se podría decir de Andrés Manuel López Obrador, el presidente izquierdista de México, que, de recomendar rezos y amuletos, está aplicando disposiciones más serias, pero lejos aún de lo que dice la OMS. Aunque para insensato ahí tenemos a Jair Bolsonaro en Brasil, quien sigue comparando el coronavirus con una gripecita. ¡Menos mal que algunos gobernadores, como el del Estado de Sao Paulo, son más prudentes! De forma que hablamos aquí también de actitudes muy dispares que, sin duda, habrán de tener consecuencias diversas a nivel internacional en el corto y medio plazo. En definitiva, que en el tablero mundial se nos ha colado un invitado indeseable con el que no contábamos y que veremos cuánto tiempo se queda entre nosotros.

29 de marzo de 2020

Publicado en El Diario Vasco, 3 de abril de 2020, p. 27,
con el título “El inesperado agente internacional”